

gleses haré lo mismo, y podré lucir en qualquier concurrencia. Mi equipaje en el dia es costoso, pero grotesco, y sin arte; haré que se remplaze con otro de la última moda, y así brillará mi figura, y no estará tan oscurecido mi nombre, como en el dia, por ser yo un hijo desgraciado à quien sus Padres no han tenido modo de cultivar. Si se trata de teatros, me instruiré de el que en España se lleve la atención, y si se decide por el de la opera, me agregaré à este partido: en fin, borraré de esta forma una cruel expresion de cierto conocido mio que acabando de llegar de Napoles, produjo en un Café, de que yo era un joven *incivil*.

D. Ordoño. Ha tocado Vm. justamente un asunto, que merece tanta extension, como tiene de delicadeza y utilidad. Vm. habrá oido decir que la civilidad es precisa à todos, pero especialmente à los sujetos que nacióron al mundo adornados de respeto y decoro: y à la verdad que es así; es una particular manera de obrar decente, y dulce: es el arte de manifestar à todos la atención que se merecen, y es la ciencia que rinde mas glorias en su practica. Valgame Dios lo que se ha escrito de civilidad! pero; que poco fruto se coge de ello. La civilidad no consiste en las mas de las cosas que Vm. ha insinuado: el hombre civil ó el bien criado que es una misma cosa respira humildad en todas sus acciones; el que Vm. ha figurado como original de quien querria ser retrato no puede dexar de pasar por un altanero pues que su estudio, y afanes los dedica solo à una perjudicial elegancia de su persona, y à singularizarse en sus acciones. En el modo de presentarse, en el de hablar à superiores, iguales é

infe-